

Dramaturgia breve

Asteroide P38 Lightning... o el regalo de Saint-Exupéry

Autor

Rafael NEGRETE-PORTILLO

Salón de actos, de juntas, de conferencias, de prensa... estancia donde está teniendo lugar la presentación pública de la exposición destinada a conmemorar el aniversario de “El Principito”, de Antoine de Saint-Exupéry.

R: *(Desde la mesa, al micrófono, continúa un discurso ya comenzado)* ...También hemos llevado a cabo una compilación de las lecturas de *El Principito* que se han hecho estos años en español y en otras lenguas. Podrán acceder a ellas desde un QR que verán en la...

Voz: *(Interrumpiéndole)* Tengo una pregunta, ¿qué es un QR?

R: *(Mira la sala en busca del origen de la pregunta. Como no lo encuentra, responde sin más)* Un QR es el cuadradito lleno de cuadraditos que se puede escanear desde el móvil para...

Voz: ¿Qué es un móvil?

R: Perdón, ¿quién está hablando? Es que no lo ubico.

Voz: ¿Qué es un móvil?

R: *(Mostrando su teléfono móvil)* Esto. Esto es un móvil. *(A la mesa)* ¿Quién ha preguntado?

Voz: He sido yo. Aquí, en el asteroide P-38 Lightning.

R: *(A la mesa)* ¿Es una broma?

Voz: ¿Ya se os ha olvidado?

R: Olvidársenos, ¿el qué!?

Voz: ¿Ya se os ha olvidado?

R: ¿El qué?

Voz: Se lo dije al Aviador cuando le creé. Se lo dije en boca de El Principito... o él me lo dijo a mí, a los dos, al Aviador y a mí, no sé, «Las personas grandes nunca comprenden nada por sí solas».

- R: Ah, ya entiendo, me vas a intercalar frases de *El Principito* para quedar bien. Pues que sepas que la mitad de las sentencias que la gente dice que aparecen en el libro son mentira, el noventa por ciento se las inventan, como con *El Quijote* y el pobre Cervantes. Antoine de Saint-Exupéry no escribió ni una decimotava parte de lo le atribuyen aquellos que ni siquiera le han leído.
- Voz: «Las personas grandes aman las cifras».
- R: ¿Otra frasecita? Capítulo IV, esa me la sé.
- Voz: A lo mejor las frases que la gente me atribuye sí que son mías, pero están dentro de una caja; son como el cordero que dibujó al Aviador.
- R: Bueno, sí. Venga. ¿Qué quieres?
- Voz: Saber si ya se os ha olvidado.
- R: Tenemos que terminar la inauguración.
- Voz: ¡Terminar una inauguración! Pensaba que inaugurar era empezar algo, no entiendo cómo se puede terminar de empezar algo.
- R: Lo que tú digas, amigo...
- Voz: (*Interrumpiéndole una vez más*) No creo que seamos amigos. No nos hemos domesticado, como le enseñé al Zorro que le enseñase a él para que se lo contase al Aviador durante esos ocho días en el desierto.
- R: Deduzco que necesitas tu momento de gloria, que es muy gracioso hacerte pasar por el autor de *El Principito*, pero todo el mundo sabe que el 31 de julio de 1944 despegó de Córcega rumbo a una misión de la que jamás regresaría. Murió.
- Voz: No morí.
- R: En 1998 un pescador encontró, a unos 20 kilómetros del sur de Marsella, la pulsera que Saint-Exupéry llevaba puesta cuando despegó. Está muerto.

- Voz: No morí. Estoy aquí, en el asteroide P-38 Lightning. «Parecerá que sufro... Parecerá un poco que me muero. Es así».
- R: Ok, citas el capítulo XVI, solo que la pulsera era suya sí o sí: llevaba grabado su nombre y el de su mujer argentina, Consuelo. Espera, ¿dónde dices que estás?
- Voz: Asteroide P-38 Lightning. 'Lightning' es como 'rayo' o 'relámpago' en inglés.
- R: Ese era el modelo de avión que pilotaba Saint-Exupéry cuando desapareció.
- Voz: «No hubo nada más que un relámpago amarillo cerca de su tobillo. Quedó inmóvil un instante. No gritó. Cayó suavemente, como cae un árbol. En la arena, ni siquiera hizo ruido».
- R: Así es como muere El Principito.
- Voz: No muere, yo escribí: «sé que verdaderamente volvió a su planeta, pues, al nacer el día, no encontré su cuerpo».
- R: ¿Qué quieres?
- Voz: Saberlo: ¿ya se os ha olvidado?
- R: No. Por eso hacemos esta exposición, conmemoramos el aniversario de la publicación del libro. Traducido a más de doscientas cincuenta lenguas con decenas de adaptaciones; hasta han realizado destrozos innumbrables de los que llaman inclusivos en los que los dibujos de la boa que se ha comido un elefante se pervierten en volcanes en erupción o sin erupción, volcanes con formas de sombreros puntiagudos para hacer un libro, y cito textualmente, "menos violento" que con una boa comiendo elefantes.
- Voz: Eso no, lo otro. ¿Ya se os ha olvidado?
- R: ¿Lo de que «lo esencial es invisible a los ojos»? ¿Sabes una cosa? La gente se tatúa esa frase en partes del cuerpo de cuyo nombre no quiero acordarme.

- Voz: Mi regalo. Su regalo. El regalo que hice que le regalase al Aviador.
- R: ¿Su sonrisa en las estrellas?
- Voz: ¿Recuerdas la parte en la que El Principito dice lo de que «las gentes tienen estrellas que no son las mismas...»?
- R: Sí. Aquí la tengo apuntada.
- Voz: Cambia la palabra ‘estrellas’ por la palabra ‘libros’.
- R: Las gentes tienen ~~estrellas~~ libros que no son los mismos. Para unos, los que viajan, los libros son guías. Para otros, no son más que lucecitas y papel. Para otros, que son sabios, son problemas. Pero todos esos libros no hablan.
- Voz: Cuando mires al cielo, por la noche, como leíste, en un libro, que yo habitaré en una de esas estrellas, que yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todos los libros que recuerdan a las estrellas. ¡Tú tendrás libros que, como las estrellas, saben reír!
- R: Pero, a veces, no hay estrellas en el cielo...
- Voz: Están.
- R: ...Y en la noche de las ciudades no siempre se ven. O por el día, durante el día no ves las estrellas, igual que no ves los libros que lees y devuelves a su dueño o que regalas para que otros los lean.
- Voz: ¿Ya se os ha olvidado?
- R: No.
- Voz: Recordáis la frase, pero habéis olvidado lo que significa.
- R: ¿El qué?
- Voz: Para mí, para él, para El Principito, para su Rosa, para el Aviador, para el Zorro.

R: *(Leyendo)* Tú escribiste... él escribió: «estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo. Tendrás deseos de reír conmigo. Y abrirás a veces tu ventana, así..., por placer... Y tus amigos se asombrarán al verte reír mirando el cielo. Entonces les dirás: ‘Sí, las estrellas siempre me hacen reír’». *(Pausa)* los libros me hacen sonreír.

Voz: ¡No lo habéis olvidado!

R: El Principito le regaló al Aviador su sonrisa en las estrellas y tú, Antoine de Saint-Exupéry, nos regalas la tuya en las páginas de El Principito. Porque, aunque en la noche de las ciudades no siempre se vean o sea de día y no aparezcan las estrellas... estas, al igual que aquello que alguna vez leímos, no desaparecen por el simple hecho de no lograr verlo. Las estrellas y las lecturas permanecen ahí, aunque no siempre las veamos. Hoy recordamos la frase sin olvidar lo que esta significa: tú, él, El Principito, su Rosa, el Aviador, el Zorro, las estrellas y las lecturas están ahí, invisibles a nuestros ojos; pues, como generosamente nos regalaste: «no se ve bien sino con el corazón», amigo.

¿FIN?

©2023 NEGRETE-PORTILLO

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este texto por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, así como la difusión, representación, puesta en escena, tratamiento informático o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito del titular de la dramaturgia R. NEGRETE-PORTILLO. Por indicación expresa del autor, queda exenta de esta prohibición la reproducción total con fines educativos, académicos, pedagógicos o de investigación científica.